

Encuentros y desencuentros: familia y escuela. Barreras y desafíos para la formación*

Agreements and Disagreements: Family and School. Barriers and Challenges to the Training Experience

Jhoanna Rivillas Díaz**

Para citar este artículo: Rivillas, J. (2014). Encuentros y desencuentros: familia y escuela. Barreras y desafíos para la formación. *Infancias Imágenes*, 13(2), 159-166

Recibido: 22-mayo-2014 / Aprobado: 31-agosto-2014

Resumen

El presente artículo parte de la reflexión y puesta en escena de un proyecto de aula emprendido por tres docentes de básica primaria, sobre el papel de la escuela y la familia en la época actual y los vínculos que se establecen entre ambas instituciones. Dicha reflexión se enmarca en la observación cotidiana de los docentes al desempeño de los estudiantes y al acompañamiento realizado por los padres o acudientes en la formación de los niños y niñas, y en algunas entrevistas cuyo propósito era obtener información de tipo cualitativo sobre las actividades que realizan en sus hogares y la composición familiar. Trascendiendo la perspectiva teórica de las dos instituciones sociales, familia y escuela, se plantea como alternativa pedagógica la experiencia vivida al interior de las aulas de clase con el proyecto de aula "Aprendiendo en familia"; se describe en qué consiste dicho proyecto y cuál es su propósito; igualmente se socializan experiencias propias de los padres de familia y docentes.

Palabras clave: instituciones sociales, educando, maestro, pedagogía

Abstract

The following article is based on reflection and unveiling of a classroom project undertaken by three teachers of elementary, about the role of the school and the family at the present time and the links between the two institutions. Such reflection is part of the everyday observation of teachers to the performance of students and to the accompaniment performed by parents or counselors in training of boys and girls, and in some interviews whose purpose was to obtain qualitative information about the activities carried out in their homes and family composition. Transcending the theoretical perspective of the two social institutions, family and school, the experience inside of classroom with the class project "Learning in family" arises as an educational alternative; it describes what the project consists of and what its purpose is; experiences of parents and teachers are also socialized.

Keywords: social institutions, learner, teacher, pedagogy

* Proceso de reflexión iniciado desde el año 2004.

** Doctorando en Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Universidad de Manizales – CINDE. Docente Básica Primaria Instituto Técnico Superior, Pereira. Correo electrónico: jhoannita28@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El artículo surge de la socialización de experiencias educativas por parte de tres docentes de básica primaria —desde hace aproximadamente 8 años—, quienes en conversaciones cotidianas sobre el diario escolar, año tras año, han coincidido en la reflexión de que muchos de los niños y niñas que presentan bajo rendimiento académico o dificultades de convivencia son aquellos que tienen poco acompañamiento familiar. Los estudiantes que, por el contrario, muestran grandes desempeños en el estudio y a nivel comportamental son los que cuentan con el apoyo incondicional de sus familias.

Esta reflexión de pasillos o de encuentros en reuniones programadas para docentes se convirtió en el común denominador de discusión, por lo que no podía quedarse en una idea nada más. De este modo empezó a emplearse la investigación-acción para sustentar lo que hasta el momento solo eran hipótesis vagas, producto de la observación que un maestro no puede dejar de hacer mientras esté inmerso en el aula de clase y en interacción constante con sus estudiantes. A partir de ahí se retoman algunos referentes teóricos que recalcan el papel primordial de las familias en la formación de niños y niñas, y se intenta recuperar la concepción del ambiente familiar como contexto de aprendizaje que debe funcionar en coherencia con la escuela.

Se busca en esta indagación resaltar la importancia del trabajo mancomunado familia-escuela para alcanzar el éxito en los procesos de enseñanza-aprendizaje de niños y niñas; visibilizar las implicaciones positivas y negativas en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la articulación y desarticulación de la familia con los procesos de aula; determinar que los talleres para padres y la asistencia de los acudientes de los estudiantes a las reuniones programadas por la escuela para entrega de informes académicos son insuficientes para crear lazos entre familia y escuela; así como comprender cómo ha sido la vinculación de la familia a la escuela a través de la historia educativa.

En esta comunicación se pone de presente el resultado de dicha investigación, que partió del análisis de hojas de vida de estudiantes de grado segundo y tercero, así como de entrevistas realizadas a una población muestra de niños y niñas con bajo rendimiento académico o dificultades comportamentales y, además, a algunos estudiantes con alto desempeño, con el fin de resaltar la importancia de que familia y escuela trabajen juntos en la formación del sujeto. Igualmente se alude a la importancia de no quedarnos solo en la detección de problemas, sino en plantear alternativas de solución o de oxigenación a las múltiples dificultades que convergen en las aulas de clase. Para ello se describe el proyecto implementado por las docentes “Aprendiendo en familia”, el cual no solo busca la articulación directa de la familia a los procesos de aula, sino además flexibilizar el currículo escolar a través de las variadas e importantes experiencias que tienen las familias de los niños y niñas. Como conclusiones de esta experiencia se presentan algunos pensamientos de padres de familia o acudientes en concordancia con lo vivido en el aula de clase; así como también se recogen ideas a partir de los argumentos de los niños y niñas frente a sus vivencias escolares familiares; por último, se da a conocer una metáfora producto de esta reflexión y experiencia educativa, la cual representa vivamente las conclusiones a las cuales hemos llegado.

Diálogos entre las familias y la escuela a lo largo de la historia

Es tanta la importancia de la familia en la formación de los sujetos que la Constitución Política de Colombia la considera como “el núcleo fundamental de la sociedad” (1991, artículo 42). Allí se tejen las primeras interacciones sociales y se dan las primeras bases de la educación; sin embargo, esta responsabilidad frente al desarrollo de los niños y niñas no se queda solo en el seno familiar, de ahí que también se plantee: “El Estado, la sociedad y la familia son responsables de la educación, que

será obligatoria entre los cinco y los quince años de edad y que comprenderá como mínimo, un año de preescolar y nueve de educación básica” (artículo 67). Aquí se revela la obligación del Estado en la creación de escuelas públicas, la contratación de profesores idóneos y la dotación de diferentes medios para llevar a cabo el proceso educativo.

De esta manera, se evidencia cómo ambas instituciones sociales tienen en sus manos la misión de formar a los niños y niñas, pero es una misión que no debe ejercerse desde caminos disyuntos, es una misión compartida donde convergen los intereses y las preocupaciones de ambas instituciones frente al desarrollo de los sujetos en formación. No se trata entonces de descargar la responsabilidad en la una o en la otra, sino de ofrecer una alternativa que permita a los niños y niñas la oportunidad de crecer y desarrollarse en amor, paz y fraternidad y lograr así un tejido más fuerte de valores que sean la base de la sociedad.

Tomando conciencia de dicha misión, se realiza un recorrido por diferentes autores con el fin de sustentar el papel de la familia. Es de resaltar que en un comienzo la educación dependía exclusivamente de aquella, por lo cual fue denominada en principio “educación doméstica” y estaba relacionada con “las prácticas educativas que se dan dentro del seno familiar tanto por el padre y la madre, como por miembros de la servidumbre, como nodrizas, preceptores, ayos, domésticos y sirvientes” (García, 2007, p.107). Los niños y niñas no asistían a centros escolares, sino que se les transmitían conocimientos, valores, hábitos y tradiciones en el seno del hogar, sin que para ello se requiriera de una persona preparada y especializada en la misión de educar. Desde aquí se denota entonces el gran papel que se le ha otorgado a lo largo de la historia a la familia como escuela de valores y de conocimientos.

Con el paso del tiempo va surgiendo la necesidad de dejar en manos de otras personas ajenas del núcleo familiar la educación de los niños y niñas, y se da el nacimiento del maestro y de las instituciones educativas, sujetos y organizaciones

creados y formados específicamente en el arte de educar, de ahí que: “el padre debe ceder y compartir parte del ejercicio de su función educadora con un nuevo actor social, el maestro, y una nueva y legítima institución, la escuela pública” (García, 2007, p.122). En este tiempo y durante muchos años más, la escuela no tuvo la acogida que tiene en la actualidad, pues eran pocos los sujetos que asistían a las instituciones educativas. Teniendo en cuenta lo anterior, cuando preguntamos a nuestros abuelos y personas de edad allegadas a nuestros estudiantes el motivo por el cual no iniciaron o culminaron sus estudios se encontraron respuestas como: “es que antes a uno no lo obligaban como ahora”; “es que antes no era como ahora, que hasta transporte les dan, antes se tenía que caminar mucho para llegar a la escuela.”

Solo hasta que el Estado promulgó la obligatoriedad de la educación y reguló la prestación del servicio educativo, los padres de familia comenzaron a enviar a sus hijos a las escuelas. Así, dos instituciones sociales asumieron el rol de formar a los niños y niñas en la ciencia, valores y costumbres aceptadas socialmente como válidas.

En este orden de ideas, la primera institución social encargada de la formación fue la familia, luego la misión de educar pasó a manos de la escuela; es decir, ambas orientan sus acciones hacia un mismo fin: el sujeto educable. Hay que destacar que “el individuo tampoco depende actualmente de la familia para la educación. Los niños y niñas pasan una tercera parte del día en la escuela donde se les imparten los conocimientos que les capacitarán para valerse por sí mismos en la vida” (Gómez, 1987, p.73). Así familia y escuela, al tener la misión de educar, deben ahondar esfuerzos compartidos para alcanzar este propósito.

No obstante, en nuestras vivencias hemos encontrado cómo las familias adjudican la mayor parte de esta labor a la escuela, y se ve cómo en algunos casos, ya sea por dificultades académicas o comportamentales, muchas familias expresan: “¿Y para qué está pues el profesor?” “¿Y entonces qué es lo que le están enseñando en ese colegio?” “¡Es

que ahora en los colegios no les enseñan cómo les enseñaban antes!" "¿Y es que en ese colegio no les enseñan normas?; ¡mi hijo no aprende porque el profesor 'se la montó'!" "¿Entonces para que los mandamos al colegio?!". Pero este tipo de expresiones no solo las manifiestan las familias, también brotan de las bocas de los docentes, quienes en muchas ocasiones, como devolviendo la pelota en un juego de pimpón, dicen: "¿Eso son los valores que les enseñan en la casa?" "¿Los padres no se interesan por la educación de sus hijos?" "Y sus papás, ¿es que acaso no tienen tiempo para ayudarles con las tareas?" "¿Tal vez sus papás en su casa permitan que usted haga lo que quiera, pero en el colegio es diferente!" o "Necesita más apoyo en casa", expresión esta que aparece como recomendación en la mayoría de los informes académicos.

Tales expresiones que van y vienen cargan de sentido el propósito de recuperar la familia como contexto esencial de formación, y plantean a la escuela el reto de comprometer a los padres con su tarea. Estas expresiones también son voces que desde la cotidianidad recogen las preocupaciones de una y otra parte y por eso no se pueden convertir en un juego de palabras y críticas que generen discordia entre la escuela y la familia, ya que estas contradicciones y la poca interacción dificultan en gran medida los procesos tanto de enseñanza como de aprendizaje. Son contradicciones que abren una brecha entre familias y docentes y generan mayor desinterés por parte de los integrantes del grupo familiar en la participación de los procesos escolares y debilitan la buena fe del maestro, quien termina por sentirse aislado y como único responsable de la educación de los niños y niñas, tras lo cual se pierde quizás su papel a desempeñar.

Por otro lado, es de anotar que los nuevos tiempos traen consigo abrumadores desafíos: el uso desenfrenado de la tecnología por parte de los niños, niñas, jóvenes y hasta los mismos adultos; las graves situaciones de violencia; el consumismo; las desigualdades económicas y sociales, entre otros factores, piden a gritos repensar y reconstruir

los contextos locales desde la educación, con el fin de hacer frente a las nuevas realidades y formar personas capaces de amar, respetar, cuidarse a sí mismas, al otro y al ambiente que las rodea. Es posible emprender esta tarea desde los espacios tradicionales de formación: familia y escuela. Dichos eventos, producto del mundo globalizado, sumados a las voces de padres y maestros son señales de que se requiere un consenso, con la escuela y familia como protagonistas y en cuyo centro se halla un sujeto esperando que se actúe conjuntamente.

De acuerdo con lo expuesto, se hace necesario que familia y escuela piensen en un futuro deseable que involucre una nueva dinámica educativa, donde ocurra un reconocimiento del otro, de lo diverso, de lo múltiple, en una construcción colectiva y dialógica de saberes. A partir de las problemáticas y necesidades anteriormente planteadas, brota como propuesta un nuevo proyecto de aula, el proyecto "Aprendiendo en familia", que nace con el fin de devolver a la familia el protagonismo que ha perdido en la educación. Es hora de que la familia sea sujeto y objeto activo y participante de la vida escolar; que se unan docentes, abuelos, padres, niños, niñas, adolescentes, etc. en torno a fortalecer y reconstruir dinámicas educativas acordes con las exigencias de nuestros niños y niñas; pues hay que buscar bases que den a los pequeños lo que ellos necesitan y que al mismo tiempo les permitan solidarizarse con el mundo.

Importancia de involucrar las familias en los procesos de aula

La familia es el primer grupo social en la vida del hombre, donde nace, crea su manera de pensar, aprende valores y actitudes que luego serán transmitidos de generación en generación. Entonces resultaría contradictorio e irracional excluir a la familia de la ardua labor educativa.

La familia como primer ambiente educativo requiere reflexionar sobre sus guías educativas y tomar conciencia del papel que juega en la

educación de sus hijos e hijas. En ocasiones, la falta de interés por parte de los padres en los procesos académicos y educativos de los hijos conduce a problemas escolares y familiares, los cuales se ven reflejados constantemente en desinterés, falta de motivación, dependencia, bajo rendimiento, fracaso escolar, violencia, etc. La cuestión es que estos no se pueden atribuir solo a la sociedad, a la familia, a la escuela o a los estudiantes de manera aislada, sino que la interacción de todos ellos es la que propicia esta situación.

En consecuencia, se hace necesario involucrar dentro del currículo, la pedagogía y la didáctica diferentes proyectos que requieran de una constante participación del grupo familiar, donde todos tengan una misma misión, participación y responsabilidad frente a las dificultades sociales, culturales y educativas.

Por otra parte, desde la experiencia y vocación propia del ser maestro ha logrado percibirse un entorno educativo en el que los niños y niñas presentan diferentes ritmos de aprendizaje, a la vez que llevan diversos procesos de comportamiento y convivencia consigo mismos y con los demás. Estas vivencias revelan que en la mayoría de los casos los estudiantes con un buen promedio académico y buenas relaciones interpersonales son aquellos que están envueltos en un ambiente familiar en el que sus padres o bien personas adultas acompañan, continuamente están pendientes de los procesos que se desarrollan en la escuela, ya sea mediante comunicación escrita o a través de diálogos directos con el maestro.

Emerge la necesidad de crear nuevas propuestas de relaciones entre la cultura escolar y la cultura familiar para superar el desligamiento al que se ha llegado e instaurar una nueva ruta que favorezca el encuentro entre padres, profesores y estudiantes, se legitime a la vez un nuevo idioma universal entre el uno y el otro, y, de esta forma, se puedan forjar canales de comunicación.

Antesala a la experiencia del aula

Diariamente se observan situaciones que movilizan el pensamiento, eventos escolares académicos o de convivencia dados bien sea en el patio de recreo, en el aula de clase, en la puerta de la escuela, en el pasillo o bien en el mismo hogar; sucesos significativos propicios para ser escritos y reflexionados, como materia prima para la construcción del saber pedagógico. De allí que en la diversidad del aula, donde cada niño y niña es una historia, un mundo único y un caso siempre especial, se rescaten posibilidades y oportunidades de investigación, a la espera de no ser simplemente observadas y comentadas. La experiencia que se presenta se basa en la investigación-acción. Para sondear más allá de lo aparente, se recurrió a la entrevista en la búsqueda de explicaciones del fenómeno que nos preocupa, pues en el diálogo y la interacción directa con el niño y la niña pueden identificarse elementos quizás desconocidos sobre esa desvinculación entre familia y escuela.

Se llevó a cabo la entrevista y el análisis de hojas de vida, con el ánimo de obtener información de primera mano, pero además para corroborar lo que ya presentíamos, con la fe de que en la revelación de las interacciones familiares más sencillas, hogareñas y cotidianas de los niños encontraríamos el porqué de su buen o mal desempeño, tomando como premisa que lo que se vive en casa se refleja en la escuela y que la familia ha sido y será la primera escuela, la escuela fundamento, de la cual depende la posterior relación del niño con el mundo y con los demás. Luzuriaga (1965), retomando a Pestalozzi, plantea: "las relaciones domésticas de la humanidad son la primeras y más excelsas relaciones de la humanidad... por eso es el hogar paterno el fundamento de toda educación natural de la humanidad" (p.73).

Para dar soporte teórico, presentamos un análisis conceptual de la entrevistas realizadas a niños y niñas de segundo y tercer año con diferentes dificultades tanto en su aprendizaje como en su

convivencia escolar, con el fin de repensar las voces que al funcionar como textos en contextos educativos se constituyen en una posibilidad más de innovación.

Análisis de resultados

En un primer acercamiento a las vivencias de nuestros estudiantes de segundo y tercer año de primaria, se realizaron lecturas de hojas de vida, observación directa y diálogos con padres de familia y estudiantes. De 66 niños y niñas entrevistados, se observó que en su mayoría viven con la madre y el padrastro o bien con el padre y la madrastra. En ocasiones, el padre o madre del niño o niña viaja constantemente y permanece más al cuidado de la madrastra o el padrastro. Lo anterior forma en los niños y niñas continua inseguridad, discriminación, temor al abandono o al rechazo, que finalmente se traducen en rebeldías u otros comportamientos para llamar la atención. Es importante indicar que algunos niños y niñas además de vivir con sus padres comparten el hogar con otros familiares, como abuelos, tíos, tías y primos, con quienes permanecen durante el día, es decir, se les delega la responsabilidad del cuidado y orientación de los niños (lavar su ropa, preparar sus alimentos, apoyarlos en las tareas escolares).

Por otro lado, se encuentran niños y niñas al completo cuidado de otras personas, muchas veces ajenas a su familia, ya que sus padres se hallan viviendo en otro país. Cuando se trata de padres separados, quien no convive con el niño o niña, le dedica tiempo los fines de semana.

Algunos padres, carecen de tiempo para dedicarse con tranquilidad a la educación de sus hijos, más cuando ambos trabajan, lo que se agrava cuando son madres solteras que deben hacer lo posible para sobrevivir y sostener económicamente la familia. Este es un aspecto común rescatado y frecuentemente identificado en el diálogo con los niños y niñas, y con los padres de familia.

En las entrevistas realizadas a padres de familia y estudiantes sobre el acompañamiento familiar, se

revela la carencia de preparación que poseen los padres para realizar el acompañamiento u orientación de los hijos frente a los diversos aspectos de su formación. A raíz de ello, cuando se trata de compartir una tarea bien sea hogareña o escolar se configuran situaciones de intolerancia, estrés, acusación, maltrato físico, verbal y psicológico de los padres hacia los hijos y viceversa. De allí que los padres se quejan de que su acompañamiento no tiene éxito y se tache a un niño o niña de tener problemas de aprendizaje cuando realmente requiere de un trabajo comprometido y coherente entre familia y escuela.

Se utilizó el diálogo abierto con los niños, niñas y acudientes como otra herramienta de observación y análisis de contexto, lo que permitió descubrir cómo algunos padres prefieren realizarles las tareas para disminuir tiempo y disgustos. Al llegar agotados de su trabajo, los padres esperan encontrar su hogar en completo orden y poder dedicar el poco tiempo que queda del día a descansar de su trabajo; al no encontrar dicha paz, al observar la nota en el cuaderno o al escuchar otra queja, tienden a desquitarse con los pequeños, y el tiempo para compartir en familia se convierte en un caos, donde no hay diálogo sino alegatos y castigos. Si bien la descomposición familiar y las tipologías de familia emergentes, sus crisis, necesidades y conflictos llevan un curso que no puede ser desviado de la noche a la mañana por la escuela, sí pueden ser orientadas por esta desde su profesionalismo pedagógico, de forma que las actuaciones y procesos de formación que se emprenden en las familias dejen huella y aporten a la construcción de un ser humano integral.

En cuanto a la interacción entre los padres de familia o acudientes, se encontró que usualmente hacen presencia en la institución educativa debido a reuniones periódicas para entrega de informes académicos y comportamentales en las cuales se da cuenta de los resultados del periodo escolar. Cuando se hace una citación particular del estudiante, se debe a un comportamiento inadecuado o a una inconformidad del maestro. En ningún caso

se denota una participación directa de los padres de familia en los procesos de formación; la escuela rinde cuentas y la familia las recibe, pero no hay un acuerdo mutuo en el que se trate de rescatar a esos pequeños del mundo de los regaños, los gritos y los rechazos.

Propuesta de aula “Aprendiendo en familia”

El objetivo principal de esta propuesta de aula es la de propiciar encuentros significativos entre las familias, la escuela y los estudiantes, de manera que las instituciones educativas no lleven a cabo la misión de formar desde sus propias perspectivas y a puertas cerradas y las familias no solo encaminen el proceso de formación de los niños y niñas según costumbres, creencias y valores propios, pues los procesos educativos de las estructuras sociales aisladas son más fáciles de suprimir e invisibilizar. Es el caso de un niño o niña que frecuentemente en la escuela se le enseña a través del ejemplo y de diversas maneras la importancia de no utilizar un vocabulario soez, pero continuamente agrede verbalmente a sus compañeros. Al entrevistar a su madre, refiere que el padre habla con sus amigos utilizando ese tipo de palabras, el niño las repite y nadie le llama la atención, de esta manera se ve la contradicción, y al maestro se le hace muy difícil lograr su propósito si en el hogar no se habla el mismo lenguaje.

Desarrollo del Proyecto

El proyecto involucra a todos los grupos del núcleo familiar: madre, padre, hermanos, tíos, abuelos. Inicialmente se cita a una reunión a los acudientes de cada familia y se les informa y orienta sobre el proyecto y sus objetivos.

Una vez las familias tengan claro sus tareas se les entregan las fechas y ellos mismos proceden a formar sus grupos de trabajo y a planear actividades relevantes para compartir con los niños y niñas dentro del aula; los participantes de cada grupo, si lo requieren, pueden recibir orientaciones

metodológicas y pedagógicas por parte del docente para que las actividades que se realicen lleven a aprendizajes significativos.

El tema que escoge cada familia para realizar dentro del aula es libre y de acuerdo con las necesidades que considere importante cada grupo de trabajo. Hay que destacar que los estudiantes también tienen participación dentro de las actividades que programe cada equipo. Un punto clave del proyecto que hila las otras actividades planeadas por las familias es el siguiente: se realiza un proceso de sensibilización con las familias, sobre todo el aporte que ellas pueden hacer a los niños y niñas dentro de la escuela, propiciando el trabajo en equipo, el cual inicia al elegir de común acuerdo una planta medicinal. Durante el año, cada familia crea el álbum “El mundo mágico de las plantas medicinales” (el modelo y la utilización de materiales son libres).

Son posibles contenidos del álbum:

- Foto o dibujo de la planta seleccionada señalando sus respectivas partes.
- Nombre común y nombre científico.
- Consultas realizadas sobre la planta seleccionada: utilidades o usos, mitos, cuidados, etc.
- Narración de cómo llegó la planta a la familia.
- Fotos sobre la evolución de la planta, teniendo en cuenta novedades presentadas.
- Creación de un cuento donde el personaje principal sea la planta seleccionada, tener en cuenta la personificación (animales, objetos, plantas piensan, sienten y actúan como seres humanos).
- Producto elaborado con la planta (crema, champú, jarabe, alimento, etc.). En el álbum deben expresarse los pasos utilizados para la elaboración de dicho producto (evidencias con fotos).
- Invención del nombre para ese producto, empaque y etiqueta.
- Creación de propaganda en familia, para dar a conocer el producto y sus bondades. Realizar video.

- Además se adopta el “cuento viajero” relacionado con una planta medicinal, el cual es iniciado por el maestro y construido poco a poco en cada hogar.

CONCLUSIONES

- La escuela y la familia, aunando esfuerzos y trabajando en conjunto, con tiempo, comprensión y paciencia, pueden lograr que los niños y niñas potencien todas sus dimensiones, y alcancen así el éxito escolar, social y una educación de calidad.
- Los niños y niñas que poseen un mayor acompañamiento familiar frente al mundo escolar reflejan un desarrollo social, emocional y cognitivo más sólido, con procesos de enseñanza-aprendizaje exitosos.
- El proyecto educativo que surge de esta investigación brinda la oportunidad a las familias de compartir con sus hijos vivencias, pensamientos y conceptos que los conectan con contextos reales de aprendizaje, y genera experiencias significativas para ellos.
- El proyecto “Aprendiendo en familia” es una experiencia que brinda espacios de contacto y crecimiento a docentes, padres de familia y estudiantes. El hecho de preparar y compartir conocimientos esenciales para la vida de los niños es un acto de orgullo y alegría que invita a la reflexión en los escenarios educativos para transformar las prácticas.

- Las actividades realizadas por las familias de los estudiantes dentro del proyecto son motivadoras para aquellos niños y niñas que suelen mostrar apatía a las propuestas escolares, al mismo tiempo que ayudan a los padres de familia o acudientes a darse cuenta de cuáles son los procesos que se están llevando a cabo dentro del aula de clase. Al acercarse un poco más a las experiencias pedagógicas, pueden conocer cuál es la metodología empleada por el docente para luego reforzarla en casa.
- El proyecto es el punto de partida hacia el cambio de una realidad educativa que merece y requiere ser repensada, una realidad no vista desde la mirada independiente de la escuela, sino una mirada integrada que guíe a las familias y a las escuelas por un mismo camino, el camino de una educación exitosa.

REFERENCIAS

- García, B. (2007). *De la educación doméstica a la educación pública en Colombia. Transiciones de la Colonia a la República*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Gómez, A. (1987). *La nueva pedagogía familiar*. Medellín: Ipsicol.
- Luzuriaga, L. (1965). *Pedagogía social y política*. Buenos Aires: Losada.
- Pestalozzi, J. H. (1996). *Cartas sobre educación infantil*. Editorial Ecnos.

